

UC Berkeley

Lucero

Title

Entrevista a Julio Valle Castillo: Estado actual de la cultura nicaragua

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/3x90p9d0>

Journal

Lucero, 11(1)

ISSN

1098-2892

Author

Ticas, Sonia

Publication Date

2000

Copyright Information

Copyright 2000 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at <https://escholarship.org/terms>

ESTADO ACTUAL DE LA CULTURA EN NICARAGUA

Sonia | TICAS

Julio Valle-Castillo, destacado escritor nicaragüense, fue vice-ministro de cultura y encargado de la sección de literatura bajo el ministerio de Ernesto Cardenal durante la era sandinista. Es ahora miembro activo del Centro Nicaragüense de Escritores que lucha por crear espacios culturales para los intelectuales del país. Cuenta con varias novelas, entre las cuales se destaca la más reciente, Requiem por Castilla de Oro (1997). Se ha dedicado con empeño al rescate de figuras literarias de su país, esfuerzo que ha culminado en ediciones críticas de varias antologías de poesía nicaragüense. Valle-Castillo mismo no es ajeno a la poesía pues lleva publicados varios poemarios que han tenido una recepción favorable.

En esta entrevista Valle-Castillo reflexiona sobre el legado de la revolución sandinista y cómo ésta ha removido las bases de la cultura nicaragüense que hoy en día sufre los avatares de la globalización. Su mirada ante la situación del país es consecuente con la postura de distanciamiento crítico que gran parte de los intelectuales han adoptado tras el desencanto con el liderazgo sandinista. Éstos forman actualmente el Movimiento Renovador Sandinista (MRS) que cuenta con figuras de la talla del novelista Sergio Ramírez.

Para Valle-Castillo, así como para muchos de sus homólogos, el sandinismo fue fundamental en su desarrollo como escritor, le dio una identidad y una ética revolucionaria que lograron trasladar su escritura.

La literatura, según Valle-Castillo, ha sido y sigue siendo un medio para conocer el mundo; por lo que sus obras reflejan preocupaciones nacionales tocantes a la identidad cambiante de los nicaragüenses y nos ofrecen una mirada crítica sobre lo que ha significado el proceso revolucionario en la cultura nicaragüense de fin de siglo veinte. Es en este sentido, que se sigue ubicando en el proyecto cultural que impulsó la revolución.

Managua, marzo de 1999

Ticas: ¿Qué es lo que estás haciendo ahora? ¿Cuál es tu trabajo?

Valle: Ahora estoy escribiendo. Mi última novela de hace dos años se llama Requiem por Castilla de Oro y es un poco la metáfora de todo lo que ha sucedido en Nicaragua. La forma de goberarnos. Estoy terminando también una antología, Un siglo de poesía nicaragüense desde Darlo hasta los más jóvenes.

Ticas: ¿Cuál es tu criterio en la selección para esta antología?

Valle: Esencialmente busco la excelencia, el aporte concreto en el avance formal y representatividad de algunas zonas y algunos momentos del proceso de creación político nicaragüense. Es una antología que lleva un orden cronológico y también generacional; es decir los modernistas, el grupo de vanguardia, los poetas de las post-vanguardias hasta llegar a la nueva vanguardia que son los jóvenes.

Ticas: ¿Qué poetas crees tú que necesitan rescatarse?

Valle: Bueno la poesía nicaraguense es una poesía que se valora pero que se desconoce. A la poesía nicaragüense hay que rescatarla toda. Aquí hay unos cuantos nombres conocidos más o menos en América latina pero esencialmente desconocidos todos. El mismo Darío es un poeta que se lee muy poco para lo que debería leerse.

Ticas: ¿O bien se lee un cierto canon?

Valle: Sí, se le asigna uno y de ése no se sale. Tenemos por ejemplo los poetas vanguardistas de Nicaragua, la importancia de Salomón de la Selva en la vanguardia de Mesoamérica, el Caribe y Centro América. Luego, figuras como Ernesto Mejías Sánchez o Carlos Martínez Rivas son desconocidas y figuras de la vanguardia como Manolo Cuadra, Luis Alberto Cabrales, Joaquín Pasos y el mismo Coronel Urtecho. Ya no digamos los jóvenes.

Ticas: Es ese el gran problema que tenemos los centroamericanos que no se conoce nuestra literatura, aparte de unos dos grandes como Darío y Asturias, y al hablar de vanguardias se suele hablar de Argentina y Chile, ¿no es así?

Valle: Sí, exactamente, aparte de Asturias no existimos. Es una literatura, una gran literatura desconocida. Las vanguardias en Centroamérica se desconocen. Me gustaría trabajar en varios libros sobre varios autores de las vanguardias nicaragüenses.

Ticas: Julio, podrías hablar de manera general cómo tú ves la situación de la cultura ahora en Nicaragua en vísperas del vigésimo aniversario del triunfo de la Revolución sandinista. Me interesa el tema obviamente por el contraste que hay entre la situación de la cultura actualmente y el impacto que tuvo durante los años de la revolución en que fue un fenómeno tan importante.

Valle: Bueno el signo cultural predominante en esta época, lamentablemente, es el signo contrario de lo que primó en la otra. Estamos en una época de desencanto, de desenamoramiento, carente de entusiasmo. La frustración del proyecto de la revolución popular

sandinista no es sólo el proyecto social, entendido de manera integral, es la frustración del mayor proyecto cultural de Nicaragua. Esta frustración nos ha llevado a aceptar la realidad presente también como una consecuencia inmediata del proceso revolucionario, pero que no es una consecuencia o una realidad que nos satisfaga o que nos entusiasme. Vemos que la democracia es muy relativa, es una democracia nominal. Se reduce quizá al ejercicio del voto ciudadano. Esa es una democracia formal. La carencia de oportunidades es tremenda, no hay la posibilidad de un desarrollo en términos de igualdad para nadie. La idolatría de la tecnología a lo único que nos lleva es a aumentar el desempleo. En fin todas las características y rasgos generales de los gobiernos y sistemas neoliberales que no es neoliberalismo porque este es un liberalismo arcaico de más de un siglo. Obviamente este nuevo contexto pone en alto riesgo la identidad nacional. La globalización nos lleva a borrar las fronteras desde el punto de vista económico social y a la homogeneización a través de los tratados de libre comercio, todo lo que conlleva a la negación de la identidad individual de estos pueblos y su cultura. De modo que estamos ante un proceso muy peligroso.

Ticas: ¿Ves entonces en crisis el proyecto de la identidad nacional, ese sentido de orgullo nacional que fue tan importante durante la revolución?

Valle: Sí, está en crisis porque el mismo modelo de la revolución lo ha puesto en crisis. Eso es patético, pero así es.

Ticas: ¿En qué sentido es responsable el modelo revolucionario?

Valle: El fracaso de la revolución sandinista y la devaluación de toda su prédica y de toda su escala de valores encarnado en la propia dirigencia nos ha traído consecuencias tremendas. Este es un pueblo que ha caído en la más absoluta inmoralidad. Nicaragua es un pueblo corrompido en todos sus estratos. La decadencia moral es tremenda. Por eso, el auge de la iglesia como jerarquía. El único refugio que el pueblo nicaraguense tiene es la iglesia.

Ticas: ¿Dónde puede entonces la juventud acudir para un modelo cultural?

Valle: La juventud acude hacia la meca de la cultura de la neo-colonización que es Miami. Todo el mundo quiere vestir como Miami, comer como Miami ...

Ticas: ¿Vivir como Miami...?

Valle: Sí, pero que no es ningún nivel de vida. Tú como centroamericana conoces todas las penurias que pasa el latino, máximo el centroamericano en los Estados Unidos. Pero ése es el ideal. Aquí se acabaron los grandes ideales de verdad, amor, justicia y solidaridad; se esfumaron porque la propia dirigencia sandinista se encargó de socavarlos.

Ticas: ¿Qué pasa entonces hoy en día con los grandes mitos y los héroes nacionales que fueron íconos de la revolución?

Valle: A los grandes héroes nacionales la gente los rescata a título personal. Aquí hay un Sandino sin un Sandinismo.

Ticas: ¿Es esta entonces, una figura ya demasiado lejana de la realidad actual?

Valle: No lejana de la realidad, pero no asumible como un proyecto. Incluso toda esta prédica de la disolución de la nación es producto de la globalización; todo el individualismo, la necesidad de sálvese quien pueda.

Ticas: ¿Estas tendencias están vigentes en zonas rurales también?

Valle: Las zonas rurales están desamparadas afectadas por desastres naturales y por los desastres sociales. La gente ya no puede sostener las cooperativas y tiene que volver al latifundio porque llega un rico y se los compra. Vuelven a ser peones porque sus nuevas formas de organización no les dieron respuesta. Vuelven a tener una enorme inestabilidad en la posesión de la tierra.

Ticas: ¿Cómo responde el intelectual de hoy a toda esta problemática? ¿Sigue habiendo una preocupación por toda la cuestión de la identidad?

Valle: Sí, incluso tenemos conciencia y esta no es una conciencia pequeño burguesa ni desviaciones pequeño burguesas como solía afirmar la izquierda latinoamericana frente a estas cosas. Los intelectuales nicaragüenses, los artistas y los escritores nicaragüenses son grandes depositarios en su obra y en su creación sistemática de la identidad nacional.

Ticas: ¿Aún hoy en día?

Valle: Sí, Ernesto Cardenal no ha perdido su condición de liderazgo ni su condición profética como escritor a pesar de que el sandinismo fracasó. Pablo Antonio Cuadra puede ser un hombre muy conservador pero es oráculo de cierto pensamiento de la derecha nacional.

Ticas: Pero tú me estás hablando de escritores que se han mantenido consecuentes, ¿no? Se trata de escritores ya con una trayectoria de compromiso social. ¿Pero que tal los escritores que están recién surgiendo?

Valle: Bueno, todos nosotros estamos trabajando en esa dirección, en la preservación, en la exhaltación, en la valoración de las raíces culturales nicaragüenses.

Ticas: ¿Y eso lo ves tanto en narrativa como en poesía?

Valle: Sí, y en la pintura y en la música también.

Ticas: Entonces, estarías tú en desacuerdo con algunos críticos que sostienen que las tendencias literarias en Nicaragua hoy en día tienden al interiorismo?

Valle: Pero es que la subjetividad y el interiorismo no es la negación de la realidad objetiva. Nosotros quizá en la interioridad podamos encontrar la fuente y los borbotones de la identidad nacional. No hay que confundir subjetividad ni interioridad con alienación o despegue de la realidad o distanciamiento. Aquí los intelectuales siguen siendo quizá el mayor bastión, los depositarios de la utopía. Pero claro, lo que estoy diciendo está en contra de la izquierda. El simple hecho de ser intelectual para la izquierda ortodoxa y cimarrona de América latina y del mundo es grave.

Ticas: ¿Es por la asociación que se hace entre intelectual y burguesía?

Valle: Sí, somos sinónimo de eso, pero la burguesía nos ve como enemigos. El capital no nos perdona. El capital nos condena al desempleo pero la izquierda también nos condena.

Ticas: ¿Qué pasó entonces con la alianza entre los intelectuales de izquierda? La izquierda siempre necesitó de los intelectuales.

Valle: Para instrumentalizarnos. Eso lo vimos aquí en Nicaragua. Es patético pero sí ocurrió. No hay nada más peligroso para una organización político militar que un escritor, porque todo escritor está en contra del dogma y las izquierdas y los partidos políticos y las organizaciones político-militares terminaron en grandes instituciones dogmáticas en Centro América y en Latino América. Los escritores por naturaleza cuestionan y subvierten ésto. Mira por ejemplo el caso de Roque Dalton, una figura de ese tamaño, un intelectual no sólo asesinado por sus propios compañeros sino calumniado por sus propios compañeros para justificar un error de esa naturaleza.

Ticas: Y ahora convertido en figura oficial por el gobierno.

Valle: Nunca son figuras oficiales aunque el gobierno quiera instrumentalizarlos porque cualquier ciudadano, hombre que llega a poeta siempre tiene la invitación a la subversión. La condición humana, el humanismo en este momento, el volver a los valores del hombre en medio de la idolatría de la tecnología, situar al hombre en el centro del proyecto, siempre va a ser una subversión. Este es un sistema donde lo único que importa es el libre mercado. Y no hablo sólo de Nicaragua sino de América latina. Es la gran idolatría de la tecnología que hace olvidar las humanidades.

Ticas: ¿Ves tú la posibilidad de conciliar cultura con tecnología o son dos cosas muy distintas?

Valle: Claro, por qué no conciliarlas siempre y cuando la cultura está al servicio de la propia criatura que la produce, pero cuando hay una cultura de la tecnología donde lo único que hace es generar desempleo, hambre, y por lo tanto degradación humana,

indignidad, prostitución, desgracia, entonces no me interesa el proceso tecnológico. Esto es lo que nos está pasando en América y en el mundo. Es el neo-capitalismo arcaico. Lo único que está haciendo es minando al hombre, olvidándose de que para su propio desarrollismo, el hombre debería de ser el punto de partida. No hay verdadero desarrollo sin cultura y no hay cultura sin hombre.

Ticas: ¿Has criticado ciertos aspectos ortodoxos de la revolución, pero qué tal los logros que se dieron a nivel cultural?

Valle: Es más grande el fracaso que el logro.

Ticas: ¿Qué dices entonces de proyectos como el de alfabetización que parecen haber tenido resultados muy positivos?

Valle: Fue una maravilla. Pero estos logros tienen que ser un proceso. En plena revolución sandinista, con la guerra, incluso, empezaron a subir los índices de analfabetismo y en medio de todo lo que nos pasó en muchas zonas el analfabetismo es alto. El proyecto se frustró en todos los órdenes.

Ticas: ¿Te parece que hubo mucho idealismo de parte de Mayra Jiménez y de Ernesto Cardenal en el proyecto realizado con los talleres de poesía?

Valle: Eso ya se acabó. El problema es que los jóvenes poetas de los talleres porque los criticaron o los cuestionaron dejaron de escribir. Quiere decir que no tenían verdadera vocación. No hay un poeta de los talleres que hoy está escribiendo y produciendo.

Ticas: ¿No crees que esto se debe quizá a la falta de apoyo?

Valle: Las vocaciones artísticas se asumen con un gran costo heroico y con un gran gesto de audacia, de arrojo y de desprendimiento. A todos viniendo de la clase que sea nos ha pasado eso, artistas, bailarines, poetas, músicos, pintores. Uno tiene que enfrentar a la familia a la sociedad, al sistema.

Ticas: Pero al estar en un cierto círculo es mucho

más fácil seguir produciendo.

Valle: Una auténtica vocación se impone sobre toda adversidad. A mí me resulta sintomático que ninguno de los poetas de los talleres esté produciendo una poesía que se destaque y tenga presencia actualmente, y eso sí me parece alarmante.

Ticas: ¿Ha hecho algo el Centro Nicaragüense de Escritores, o los escritores como individuos, para tratar de establecer contacto con algunos de esos poetas?

Valle: Pues, ellos han desaparecido de la escena. Además, víctimas de un discurso radicalmente izquierdista, nos siguen viendo como intelectuales y enemigos de ellos y eso es absurdo. Son muchachos que tienen enfrentamientos de clase.

Ticas: ¿Consideras entonces que fue demasiado idealista todo ese proyecto de la revolución de llevar la cultura al pueblo?

Valle: No, en su momento dado fue una realidad y ese era el proyecto real de la revolución. Lo que pasa es que las pugnas de poder y la corrupción que se nos infiltró desde muy temprano, abortaron el proyecto.

Ticas: ¿Ves alguna posibilidad de que se lleve a cabo un proyecto de ese tipo ahora?

Valle: Yo no he renunciado al objetivo. Ni he renunciado a vivir una historia quizá idealista, una historia encauzada por la ruta legítima del pueblo nicaragüense. No he renunciado a un mundo mejor, un mundo de justicia, donde los pobres de la tierra puedan acceder a ser los dueños de su propio destino y los generadores y consumidores de su cultura. Tampoco puedo ser un irresponsable ni demagogo.

Ticas: ¿Va entonces tu propio trabajo creativo al servicio del pueblo?

Valle: Sí, yo trabajo un material esencialmente popular, esencialmente histórico, esencialmente nicaragüense. En esa dirección me ubico en una directriz liberadora y esperanzadora.

Ticas: Pero estamos también frente al problema de que no hay acceso a los propios intelectuales del país o que ni entre ellos mismos se leen.

Valle: Sí, pero eso se debe a las condiciones sociales en las que estamos y de eso el pueblo nicaragüense es muy responsable. Aquí hubo una decisión que hemos visto ratificada en dos procesos electorales donde le han dicho no a los intelectuales nicaragüenses, a la izquierda y al proyecto sandinista. Y se le dijo no desde el pueblo y desde su dirigencia.

Ticas: ¿No hay ninguna posibilidad futura para el movimiento sandinista renovador?

Valle: No, el pueblo mismo dijo no en las últimas elecciones. Ni el MRS ni el Frente Sandinista.

Ticas: ¿Qué tendría que hacer entonces el Frente para recobrar la confianza del pueblo?

Valle: Lo que no ha querido hacer, renovarse. La fuerza del sandinismo estribó en su moral, en su ética. Y la ética está totalmente derrotada, desacreditada y pisoteada en el Sandinismo. Eso es amargo.

Ticas: Volvamos al tema del Centro Nicaragüense de Escritores. ¿Cuáles son sus proyectos? Se trata de vincular al público lector de alguna forma?

Valle: Desde el punto de vista que todo lo que producimos tiene un destinatario inevitable sí. Pero, la fuerza del centro es poca. El ámbito de acción es precaria. Apenas nos estamos organizando.

Ticas: ¿No ves allí un espacio cultural con un gran potencial? ¿Cuál sería la función principal del centro, entonces?

Valle: No tiene muchas posibilidades. Es un centro gremial. Queremos organizarnos y defendernos en estas circunstancias; trabajar para proyectar la literatura nacional y la que se está haciendo.

Ticas: ¿Trabajan con las principales instituciones universitarias del país?

Valle: Sí, con las universidades. Y ahora que hemos participado en el Congreso de Literatura Centroamericana. Lo que pasa es que todo el proyecto cultural nicaragüense está cohibido. Aquí proyecto cultural y revolución se fusionaron, se identificaron.

Ticas: ¿Y qué labor está desempeñando el Ministerio de Educación y de Cultura?

Valle: El ministerio de cultura tiene muy poco presupuesto. Yo que soy testigo de este proceso en Nicaragua creo que para los gobiernos, los ministerios de cultura, los institutos de cultura, las direcciones de cultura son la cenicienta. Les dan muy poco presupuesto y eso es destinado a la instrumentalización de la cultura. Yo todavía no me explico cómo aun en Nicaragua hay instituto de cultura. Este es un sistema donde lo social y lo cultural está destinado a ser desplazado. Al neoliberalismo no le interesa la cultura. El Estado tiende a disminuirse.

Ticas: ¿Crees que la cultura debe surgir del Estado?

Valle: Pues el Estado tiene obligación con la ciudadanía de fomentar la cultura y la educación, pero en todos los sistemas es la sociedad la que produce la cultura y el estado se encarga de promoverla.

Ticas: ¿Pero no hubo problemas serios durante la revolución precisamente por el patrocinio e involucramiento tan fuerte del estado?

Valle: No, no fue por el Estado. Fue por la corrupción y por el ejercicio del poder indiscriminado. Lo grave fue eso. La instrumentalización.

Ticas: ¿Qué hace un joven que hoy en día tiene inquietudes creativas? ¿A dónde puede acudir?

Valle: Tiene que agenciarlas de manera individual. Buscar algún asidero.

Ticas: ¿Qué se destaca ahora como fenómeno de la cultura popular?

Valle: Hay una gran cultura lumpen. Si tu ves ahora la televisión, los programas producidos en Nicaragua

son la exaltación de la cultura lumpen. Hay un programa que se llama "La cámara matisona" y es de una pobreza, una obsenidad y carencia de imaginación, de un culto no al mundo sino a la vulgaridad.

Ticas: ¿Estamos entonces frente a un momento de crisis?

Valle: Un momento de crisis muy serio. Se habla de desencanto, de desenamoramiento de falta de entusiasmo.

Ticas: ¿Cuál podría ser el peligro de esto?

Valle: No es el peligro. Esto está destinado a alienar y a legitimar este sistema.

Ticas: ¿Ves la posibilidad de algún tipo de estallido social?

Valle: Sí, y me da terror porque sería un estallido sin dirigencia. Aquí no hay dirigencia.

Ticas: ¿Dónde se ubica el intelectual frente a esta situación?

Valle: Un poco arrogándose el derecho de tener la conciencia crítica del pueblo.

Ticas: ¿Como representante del pueblo?

Valle: No, no es que queramos representar al pueblo sino somos parte de ese pueblo pensante. ¿Por qué será que los poetas en Nicaragua, los músicos y los cantantes son quizá los únicos líderes que sobreviven?

Ticas: ¿Qué vínculos se se han establecido con los nicaragüenses que viven en el exilio?

Valle: Los que se fueron a los EEUU no son nicaragüenses. Están peleando por quedarse allá porque allí están las condiciones de vida.

Ticas: Sí, pero el que se hayan ido no quiere decir

que han renunciado a su nacionalidad.

Valle: No, no renuncian pero el resto es folklor. Un primo mío estaba haciendo huelga de hambre en EEUU con los rezos de la Purísima y con sus cantos. No es más que una tradición. No tienen un proyecto nacional. Son gente en un limbo que son nicaragüenses pero no son de EEUU.

Ticas: ¿Y con los intelectuales qué lazos se han creado?

Valle: Seguimos muy polarizados. A nosotros, los intelectuales de derecha no nos perdonan haber sido sandinistas. Y además nadie está pidiendo perdón. Nosotros estamos embargados. Aún aquí mis libros en la prensa están prohibidos, no se mencionan. Existe la censura; al que fue Sandinista le pasan la cuenta.

Ticas: ¿Pero tú aún con la censura sigues trabajando temas de índole política?

Valle: Claro. De todos modos nos enfrentamos. Son dos visiones del mundo que inevitablemente se enfrentan y se enfrentan con una realidad cotidiana feroz.

Ticas: Hablemos ahora un poco de la mujer nicaragüense. ¿Cómo cambió la Revolución sandinista la visión que se tiene hacia ella?

Valle: La Revolución es una mujer. Es la mujer de un mártir. Una mujer fiel a esa lucha. La mujer es madre de dos compañeros y de otros dos que no son compañeros. Es una mujer escindida ella misma, en su vida doméstica y su vida personal.

Ticas: ¿Cuál es el legado de Violeta Chamorro, la mujer a la que te refieres?

Valle: Esa mujer fue un símbolo que los sandinistas aprovechamos desde el primer momento. Esa mujer entró con nosotros al país al triunfar la Revolución. Y así encontramos a centenares de mujeres. Todos los nicaragüenses somos hijos de mujeres, de madres solteras. La mujer es el pilar de esta sociedad. Fueron las mujeres, las madres, hartas de la guerra y el problema irresoluble de la Revolución, quienes

decidieron el voto en el '90. Esta es una cultura matriarcal. Ella es la transmisora de todos los valores culturales. Son las mujeres las que llevan la producción del campo.

Ticas: ¿Existe entonces la posibilidad de que el país vuelva a tener una mujer como presidente?

Valle: Cuidado y es Doña Violeta de nuevo. Es una mujer ante quien la sociedad nicaragüense ha tenido que reconocer valores indiscutibles. Aguantó la persecución y el exilio. Es una mujer doméstica, sin alardes. Despierta sentimientos filiales muy profundos. Nadie olvida que quizá sin ella hubiera sido muy difícil el desarme. Ella puso el orden sin grandes discursos altisonantes ni con aires epopéyicos. Lo hizo con la domesticidad y con la eficacia de una madre que sienta a dos hijos enfrentados y los reconcilió. Hizo respetar, como muy pocos gobiernos, la libertad de expresión en Nicaragua. Yo no era partidario de ella pero ahora soy su admirador.

Ticas: Para concluir, tú has mencionado a Ernesto Cardenal como el modelo del intelectual nicaragüense, ¿quiénes entre los jóvenes escritores crees tú que perpetúan ese modelo?

Valle: En la medida en que cada intelectual y cada joven artista se confronte con su conciencia y sepa cuál es su realidad y la lea correctamente con ese modelo, sin él o al margen de ese modelo o en contra del mismo, va a desembocar en algo.